

¡¡¡ Avencer!!!

editado por el comisariado
de la 39 brigada.

Año 1 Madrid, 7 de agosto de 1937

Núm. 7

Redacción: Castelló, 68 Teléf. 51463

Julio 1936 :-: Julio 1937

Julio de 1936. Julio de 1937. Entre ambos, un año. Y un abismo. El que separa a estos dos hombres, hermanos en España, hermanos en su ideal: el de ayer—sombras de angustia en las descargas de los fusiles, heroísmos rotos en tesón de muralla—, y el de hoy—júbilo claro de un triunfo que ya es nuestro, para siempre.

A la izquierda, memoria de pasadas rebeldías, el combatiente de los primeros tiempos, el que fué porque quiso y era su deber. Mono azul, blanco de polvo; sombrero quemado de soles; unas alpargatas... En las manos callosas el fusil. Este hombre era campesino. Antes, allá, en su tierra, soles y escarchas de años y años, inclinado sobre los surcos. La tierra, los suyos, la siembra, la cosecha... Entre ellos su vida sencilla. Tal vez algún día oyera rumores

de la ciudad: pistolas, odios... Quizá alguna vez quiso romper su paz el grito de los titulares de algún periódico. Todo en vano. Fué el trallazo brutal de la guerra quien le supo levantar de su surco, en una llamarada magnífica de pasión.

Lo viejo ha muerto de repente. En el aire tiemblan, con resonancias de rebato, seis letras: España. El campesino tira sus aperos, y, un nuevo fulgor extraño en los ojos, pide algo. De lo hondo de la casa surge, polvoriento, el viejo mosquetón que usó el abuelo en quién sabe qué olvidadas batallas. Un beso a los suyos... En su cerebro tabletean, grabadas en fuego, seis letras. Solas.

Como él está. Desamparado de todos y de todo. Solo con su fe.

Vibra el aire en llamaradas de angustia. Faltan hombres. Y cañones. Y aviones, Y ellos atacan. Y vencen... ¿Qué es tuyo, combatiente? El no quiere saberlo. El sabe que, por lo menos, es suya la tierra

que pisa. Y que mientras él viva suya será. Y plantado en ella, duro el gesto, allí se queda.

Y dispara. En harapos, sucio, la mirada febril, dispara. Contra quienes quieren robarle cuanto es su razón de ser: su tierra, los suyos, su libertad. Solo, ciego para cuantos caen a su lado. Sin mirar al pasado. Sin mirar, temeroso, al porvenir. En su cerebro martillean seis letras. El viejo mosquetón sigue disparando.

A la derecha, el soldado. ¡Un año! En un año pueden pasar muchas cosas. Puede pasar, por ejemplo, que aquel combatiente haya visto un día un aeroplano. Y luego otro. Y después, muchos más. Y tanques. Y que haya abandonado sus primeros refugios tras las peñas para luchar, barro hasta la cintura, en las trincheras. Y que haya dejado sus viejos harapos gloriosos por el uniforme de soldado.

Y que haya cambiado su gesto, aquel gesto rabioso de fiera acorralada, crispados los dedos sobre el arma. Ahora su gesto es muy otro. Sereno. De quien, lejos de huir el futuro, lo busca. De quien sabe que vencerá. Porque ya no está solo entre breñas y jarras, sino unido a sus hermanos, fusil con fusil, hombro con hombro, ideal con ideal.

En un año pueden pasar muchas cosas. Puede salvarse lo que parecía imposible de ser salvado. Puede crearse un Ejército, y un Ejército fuerte, donde no había más que sobra de entusiasmo y falta de municiones. Puede, entre victorias y derrotas, entre el tronar de los cañones y el brillo de las bayonetas, nacer una España nueva, mejor, con sabor de trabajo y labor recién hecha. El viejo combatiente sonríe ahora al mañana. A ese día en que pueda llamar nuestra a toda España. Nuestra, que es decir vuestra. De todos los españoles.

Ahora eres tú, luchador aislado de ayer, uno más en el Ejército español. Carne y sangre del pueblo de España. Sin diferencias. Sin personalismos. Sin egoísmos. Forjado en fraguas de lucha y en calor de hermandad, en las trincheras y en los parapetos. cara a las balas enemigas. Hecho en la angustia de cada día y en la alegría de cada triunfo. Todos, del primero al último, unos para el heroísmo. Con un solo ideal, con un solo fin.

Hoy, soldado... Un nuevo sacrificio. El mayor quizá. ¡Qué importa! Y, sobre todo, ¡qué puede importar a quien ya lo dió todo, cuando, la mano crispada sobre el fusil, a pecho descubierto, sin municiones apenas, disparaba una vez, y otra, y otra!

De esto, combatiente, ha hecho ahora un año.

J.



JULIO 1936.

JULIO 1937

Ayuntamiento de Madrid



Ignacio Sánchez Díez.

NOS HAN MATADO UN HEROE

(Romance.)

Día veintitrés de julio.
Fué de sol. ¡Hermoso día!
¡En cambio, llegó la noche!
Muy triste en mi compañía.
A las doce de la noche
nos quitaron un valiente,
casi encima el enemigo,
reforzándonos el frente.

Arreglando el parapeto
que existe aquí, en nuestro escucha,
perdimos a Ignacio Sánchez!
Esta pérdida ya es mucha!

Pues yo, como comisario
le la compañía segunda,
diré que él era el mejor.
¡Que su ejemplo en todos cunda!

¡Qué valiente era el brigada!
—dicen todos los muchachos.
Llevaba sangre anarquista,
que es la sangre de los machos."

Pero murió muy consciente,
pues momentos antes dijo:
"Voy por un tiro muchachos."
Y, por desgracia, fué fijo.

Al instante de subir,
una bala mercenaria
tumbaba su noble cuerpo,
su alma revolucionaria.

No dijo Ignacio más que esto:
un lastimosísimo ¡ay!,
y nosotros le decimos:

"No es nada... ¡Viva la F. A. I.!"

Se fué Ignacio para siempre,
aquel del cuerpo de hierro;
pero queda la esperanza
de subir pronto a este cerro.

Y entonces le cogeremos
aquel que fué su asesino,
entonces nos vengaremos
lándole tiros sin tino.

¡Descansa, Ignacio, descansa!
¡Dispensa tu mala suerte!
Pero estate bien seguro
que vengaremos tu muerte.

Todos nos comprometemos
a mandarte una alegría.
Ignacio, bien te recuerda
la segunda compañía.

Tu compañía, en tu nombre,
acabará con el fascio.
Conque descansa orgulloso.
¡Te vengaremos, Ignacio!

Dionisio ESTEBAN,

Comisario de la segunda compañía,
quinto batallón.

Guerra de independencia y de exterminio

Los momentos que atravesamos son de vida o muerte para España. Serán de vida, indudablemente. Un pueblo como el nuestro, al que asisten la razón y la fuerza, que tiene confianza en sí mismo, que está dispuesto a los mayores sacrificios para conseguir la victoria, no puede morir.

No olvidemos, sin embargo, que imperialismos extranjeros lanzan furibundas amenazas contra nuestra Patria. Los generales cerriles de inteligencia y ruines de corazón, al darse cuenta de su impotencia y de su rotundo fracaso, no dudaron en añadir nueva y mayor traición a la consumada el 18 de julio. Vieron que se hundían irremisiblemente. En pocos meses, tal vez semanas, el proletariado español hubiera acabado con ellos. Sus desesperadas llamadas de socorro encontraron eco en los países fascistas de Europa, que no esperaban otra cosa para satisfacer sus ambiciones, desplegar sus ansias imperialistas, lanzar a sus pueblos a locas aventuras y buscar remedio a su pésima situación económica y política. Se consumó la venta miserable. Hitler y Mussolini empezaron a enviar material de guerra y divisiones íntegras de sus Ejércitos. No vienen a salvar a Franco. Vienen a hundir a España. A anularla en el concierto de las naciones. Vienen a saquear nuestro país, a apoderarse de las riquezas del subsuelo español, de sus industrias, de sus campos. Vienen para situarse ventajosamente en el litoral mediterráneo y atlántico.

El odio que Alemania e Italia sienten hacia la España republicana están pregonándolo descaradamente hace muchos meses. Pero, en realidad, no sienten mucha mayor simpatía hacia la España rebelde. ¿Pruebas? La forma despectiva y tiránica con que los mandos extranjeros tratan a los españoles sujetos al fascio, a los jefes del Ejército, al mismo Franco. Todos no son mas que marionetas, que no pueden moverse sino al dictado de los caprichos de los eunucos que Hitler y Mussolini les han mandado. Incluso, policía alemana actúa en la retaguardia facciosa.

Si los traidores lograran ganar la guerra, lo cual ni remotamente puede suceder, al día siguiente de nuestro exterminio seguiría el de todos los españoles del otro lado que no se mostrasen absolutamente sumisos a todo género de vejaciones. España sería colonia de Alemania e Italia, que se repartirían nuestro suelo, nuestros productos, nuestros tesoros. Conocidas son las declaraciones de Hitler con motivo de la ofensiva sobre Bilbao. "De Euzkadi —dijo— nos interesa ahora extraordinariamente la zona minera". Y confirmando las palabras con los hechos —las Agencias lo comunican—, salen todos los días del puerto de Bilbao barcos alemanes cargados de mineral, rumbo a Hamburgo.

Además, los puestos de dirección y de responsabilidad serían, sin excepción, ocupados por los perros de presa de aquellos tiranos. Con pretexto de la densidad de población de sus naciones, enviarían millones de sus súbditos, a los cuales entregarían nuestros campos, nuestras fábricas, nuestros hogares, nuestras mujeres...

Por ello, la guerra que sostenemos no es la guerra civil, ni es solamente lucha de contenido social y revolucionario para la emancipación de los oprimidos por la sed de oro y ambición capitalista de sus conciudadanos. Es también, en grado eminente, GUERRA DE INDEPENDENCIA NACIONAL.

Las armas nos esperan; las empuñamos con energía y no caerán de nuestras manos, porque defen-

demo los sagrados derechos del pueblo, al mismo tiempo que los inviolables derechos de la Patria.

La contienda es atroz. La lucha, a muerte. Desde que los invasores han hecho invasión de nuestro suelo, nuestra dignidad de hombres y de españoles no puede quedar satisfecha hasta la extinción total de los bárbaros que lo están devastando y de todos sus cómplices. No caben pactos, ni transacciones, ni componendas, ni paces vergonzosas. España ha de vencer netamente. No debemos dar tregua a nuestros brazos ni pueden saciarse nuestros pechos, sedientos de noble venganza. Son gravísimos los ultrajes que se nos han inferido; muchas las víctimas inocentes, asesinadas vilmente por la metralla alemana e italiana; innumerables los camaradas caídos en el campo del honor nacional, para que nuestra memoria olvide tantos y tan grandes crímenes.

Por la forma con que las huestes mercenarias y sus aliados vienen portándose, podemos deducir cuál sería nuestra suerte el día que flaquease nuestro ardor. Morir sin honra, fusilados a montones, asesinados por la espalda, sepultados como inmundicia. Camaradas, nuestra vida es preciosa. La ofrecemos serenamente por la causa de la cual somos valerosos soldados. Pero a buen precio; al precio en que se estima la vida de un hombre honrado y de un español consciente. No todos hemos de morir para alcanzar el triunfo. Si fuera necesario, moriríamos todos. Morirán ellos, los traidores, porque cada existencia truncada de uno de nuestros hermanos llevará por delante triple número de bribones.

Es mil veces preferible que la muerte nos cierre los ojos corriendo adelante, al asalto y a la conquista de las posiciones enemigas, abrasados por la llama del ideal, que morir cobardemente ante la tapia de ejecución o lentamente, en la triste frialdad de una mazmorra, o de hambre y a latigazos por el sadismo de los canallas nacionales y extranjeros.

Que nuestras compañeras, que las mujeres españolas no puedan tildarnos jamás de gallinas ni de traidores. Que no puedan aplicarnos las palabras que a Boabdil dijo su madre, al entregar la ciudad de Granada: "Llora como mujer, ya que no supiste defenderte como hombre".

Soldados del Ejército del pueblo español... Los ojos no nos han sido dados para derramar lágrimas de cocodrilo. Nuestros ojos centellean para recoger la imagen del enemigo, guiarnos en su persecución y enfrentarnos valerosamente con cualquiera clase de peligros. Nuestros ojos vislumbran ya porvenir feliz para España y sus auténticos hijos. Nuestros propios ojos, o los de nuestros hermanos de lucha e ideal, verán la libertad del pueblo, la independencia de la patria y el exterminio de los infames que corroen sus entrañas.

Así es nuestra guerra. Contraponen enemigos irreconciliables. Si dejásemos que la iniciativa corriera a cargo de los que nos odian con odio mortal, ninguno de nosotros sobreviviría al desastre de la nación española. Tensos, pues, nuestros músculos. Vibrante nuestro espíritu. A la lucha con brío, con emoción, con sentimiento de bravura sin límite y de guerra sin cuartel, para aplastar total y definitivamente a cuantos han dado a nuestra contienda carácter de guerra de independencia.

Carlos SANZ,

Comisario de la Quinta División.

Cultura, puntal de la Revolución

Una de las bases más firmes del Ejército del Pueblo es la cultura; la cultura es tan necesaria como la gran victoria que empieza a definirse en el horizonte de los pueblos libres. Una cultura que nos sacará de la ignorancia y abandono en que nos tenían sumidos los Estados capitalistas, para que el pueblo trabajador y laborioso no se diera cuenta que el mundo caminaba hacia una bancarrota universal. La cultura que forjará a los hombres libres del mañana, elevándonos a todos a un mismo nivel, dignificando nuestro anhelo.

Ha sido precisamente España, la nación a que motejaban de atrasada, la que en una lucha por la Libertad y el bienestar de todos los pueblos, combate contra dos grandes enemigos: el fascismo y el analfabetismo, verdaderas plagas sociales.

Las dificultades que se han tenido que vencer han sido muy grandes y los sacrificios muchos. Pero no importa; ahora podemos decir con orgullo muy grande que nuestro Ejército del Pueblo sabe por qué lucha y por qué se sacrifica; sabe que las privaciones de hoy serán el bienestar de mañana; sabe que sus hijos tendrán escuela y trabajo, y que no serán los burros de carga del capitalismo internacional.

¡Soldados del Pueblo! Con el mismo entusiasmo que luchas por aplastar totalmente al fascismo, lucha con toda tu voluntad por exterminar a otro de tus enemigos: la ignorancia. ¿Cómo se consigue esto? Acudiendo a las escuelas que te ha puesto tu batallón, frecuentando las bibliotecas y rincones de cultura de tu Brigada.

¡Soldado! Por la pronta victoria sobre tus dos grandes enemigos: el fascismo y el analfabetismo.

P. PLAZA

Delegado de la 2.^a Compañía del Batallón 156.

Combatientes

Es la palabra rígida y sublime que engrandece las conciencias y exalta los corazones; es la expresión con todos los consonantes de la figura, digna de la admiración de todo el mundo civilizado.

Combatiente es el hombre que juega con la muerte por un ideal sin oprobios, sin vicios y sin egoísmos; es, como venimos observando, el que se da a la lucha con la conciencia limpia por la solución de los intereses y las libertades de un pueblo que nos arrebataron unos malvados sin corazón y cobardes sin entrañas, llegando a pisotear los derechos del hombre y apaleándonos y maltratándonos, sin tener nunca modo de apelación de justicia, puesto que la única que se lamentaba era la "muerte". Este hombre, hoy, o sea el combatiente, es el hombre de conciencia, de moral altísima y de inteligencia cultivada; el representante de la justicia y de la razón; es él, hecho por su propio impulso, uno más, para someterse al sacrificio, convirtiéndose en momentos, en león, por conseguir las garantías y beneficios para la próxima generación; es él, desinteresado, porque no da valor a la poca "misericordia" que tiene, repartiéndola entre sus mismos compañeros, llegando a quedarse sin nada inclusive.

Observad y tened en cuenta los que estáis en la retaguardia que el combatiente es el obrero que tantos años ha sufrido; el que se pone hoy frente a todos los enemigos e invasores que a toda costa quieren apoderarse del tesoro del obrero; el que con la sonrisa en los labios está firme con el fusil en el hombro, esperando a que el Alto Mando le dé la orden de ataque, sufriendo mientras tanto las inclemencias del tiempo, sin quejas, puesto que sabe que lo que hace, es por la defensa de un pueblo y por las libertades del mismo.

En resumen: el combatiente es digno de halagos y simpatías, por ser el único merecedor de todo y por todo. Es el que vive a fuerza de sacrificio, en espera del triunfo.

¡Alabadle, pues! ¡Démosle palabras y hechos satisfactorios! Abrazad al compañero combatiente, y estará alegre, satisfecho de vuestra buena obra.

Salud, queridos combatientes, que dais la sangre y la vida, por el triunfo de la Revolución.

José LOZANO,

Comisario de la 2.^a Compañía, Batallón Ferrer.

Nuestra consigna es vencer

Once meses de martirio y constante pelear.

Nuestros campos son sembrados de sangre confederal.

Con valor la han derramado por bien de la Libertad, nuestros queridos hermanos, que tenemos que vengar.

Esta guerra contra el fascio, siempre nos recordará, la muerte del gran Durruti, Ascaso y Mateo Morral. Y otros muchos compañeros que sí han sabido luchar.

¡Adelante, compañeros! No debemos de temer a las balas mercenarias de Mussolini e Hitler.

Esa casta canallesca no dejaremos vencer. Pensad que nuestra bandera, que roja y negra lo es, es el símbolo del triunfo. A ella fiel debemos ser.

Hagamos que el triunfo sea de la F. A. I. y la C. N. T. Nunca pensar en la muerte, que el pensar hace temer. Seamos nobles, compañeros; destruyamos al infiel.

¡Adelante, compañeros! Nuestra consigna es VENCER.

Manuel ZAPATER

3.^a compañía del tercer batallón.

Talleres socializados del S. U. I. G.-C. N. T.

En pro del triunfo

Ha llegado el momento de que todas las personas que posean un espíritu sensato, consciente y revolucionario manifiesten sus sentimientos. No en la tertulia del café o taberna que, como en esos pueblecitos más apartados de la línea interminable que fronteriza el terreno leal del de la invasión extranjera, donde se habla todavía, alternando con una copa y otra de vino y con la pistola colgada al correa bien ceñido, de intervenciones—que ellos llaman revolucionarias y que sólo fueron oportunas para la desorientación de las masas trabajadoras y el retraso de la Revolución.

Pues bien; como he dicho antes, es el oportuno momento de que aquél que siente verdadero optimismo por la liberación de la causa que defendemos, sea del matiz político o sindical que sea, además de con las armas y su sacrificio moral y material, ha de rendir el máximu esfuerzo de su capacidad intelectual y describir sus pensamientos más profundos en la página de un periódico, donde el analfabeto, el hombre que no le fué posible adquirir la suficiente cultura que de niño se puede percibir en la escuela primaria, porque apenas tenía uso de razón cuando fué necesario acoplarlo al taller, a la fábrica o al arado, porque el jornal del padre explotado era insuficiente para atender las necesidades de su casa, pueda, deletreando, estudiarlos y sacar las consecuencias y firmeza de ideas de nuestras doctrinas, y entonces se da perfecta cuenta de que el producto de su trabajo ha sido derrochado en triunfos de francachelas, juergas y cabarets por los que hoy se levantan en armas, para asesinarlo por la espalda.

Y al hacer resumen de esto, le dará la explicación de por qué luchamos y por qué se prefiere sucumbir heroicamente antes de retroceder un paso ante las hordas feroces que representan la "civilización" fascista de Hitler y Mussolini que, como en Abisinia, tratan de introducir en España, con su táctica guerrera de destrucción de pueblos y asesinatos de mujeres y niños; sin contar con que los españoles, el auténtico pueblo español, que ostenta la unión, la moral y la razón, no se deja conquistar tan fácilmente, como pudo demostrarlo en histórico momento del Dos de Mayo cuando la invasión francesa, y en estos no menos históricos momentos.

Ante este panorama, la España leal, intensificada cada día más en la unidad proletaria y con fe ciega en el triunfo, derramará hasta la última gota de su sangre para no permitir que la riqueza de su suelo se vea distribuida y apropiada por unos criminales ladrones que, como cosa propia de su condición, ocupan su vida en estudiar la forma de cómo arrebatarián la riqueza de una nación que ha sido fomentada por obreros que no distrajerón el pensamiento ni la vista de su trabajo por precaver si el traicionero le sorprendería con el puñal desnudo, destrozando su vida y apoderándose de lo que había producido en interminables tareas de trabajo.

Por todo esto, guerrero antifascista, vigila la coacción y procura estudiar la conciencia y observar el espíritu del que lucha a tu lado, porque un enemigo entre nosotros constituye más peligro que treinta enfrente. Este esfuerzo lo exige la guerra, y todos nos debemos a ella. Ni un paso atrás, y de esta forma el triunfo indiscutiblemente será nuestro.

¡¡Viva la Alianza Obrera Revolucionaria y la Unión del Proletariado Mundial!!

V. GARCIA RODERO

Cabo de la 39 Brigada, 5.^o Batallón.



La hora de la cerveza en las trincheras; recibida con gran alegría y sed, amortigua el calor abrumador.

Mirando por la tronera

Como cerca de los fascistas me encuentro en las trincheras, sus instintos zafios de fieras dame lugar a estudiar. Y en sus palabras malditas, vulgares y pendencieras, con miradas hechiceras póngome a analizar.

Su caletre está atrofiado con pensamientos traidores de bajeza y de temores, sin que tengan comprensión, en un instinto malvado, propio de malhechores, sin escrúpulo ni amores, sin faltos de alma y corazón.

La dignidad no conocen ni jamás la han conocido; para ellos no hay otro sentido que el de su hambre saciar. Otra ley no reconocen que la del empedernido. Son discípulos de un partido: del partido de matar.

¡Humanidad! Para ellos tal palabra no existe; todo es puro alpiste que en jaula desaparece. No conocen los destellos de alegría ni lo triste; su razón sólo consiste en amar lo que envilece.

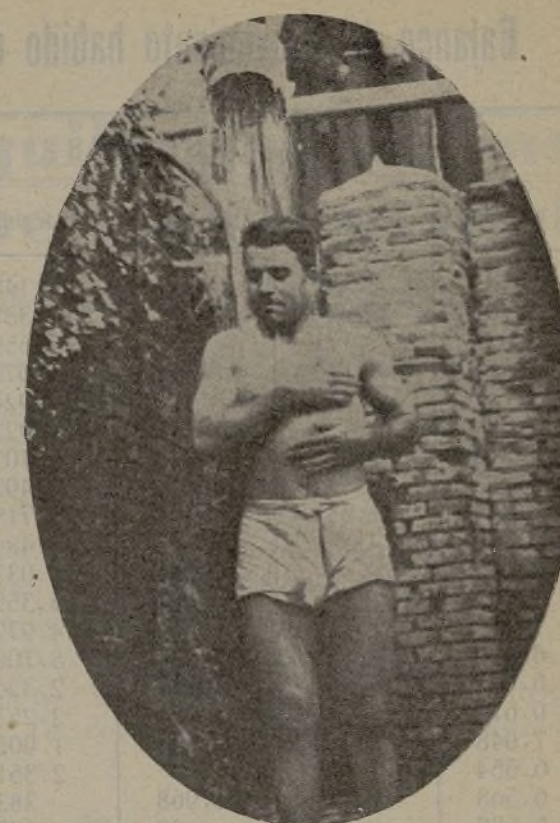
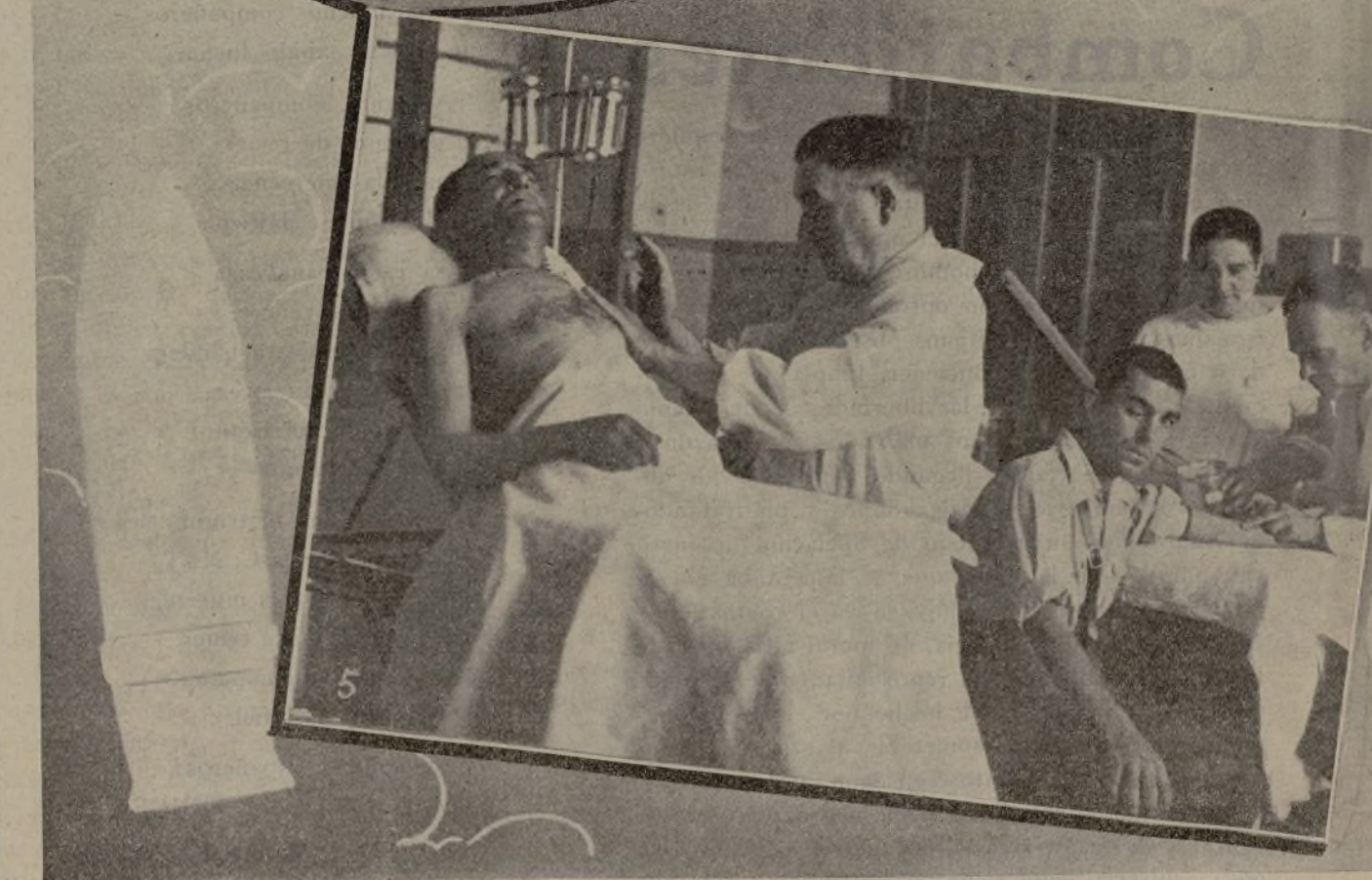
Son piltrafas humanas que en mala hora nacieron; a su padre no conocieron ni saben lo que es vergüenza, y tengo unas locas ganas de acabar con los que vinieron y la paz nos deshicieron burlándose de la pobreza.

D. ARRIBAS

Del "Ferrer".



1. Oficinas de Mayoría de la Brigada.
2. Oficinas de la Sección Administrativa.
3. Un aspecto del almacén de la Brigada.
4. Oficina de Vestuario y Recuperación.
- 5 y 6. Dos aspectos de la Clínica de la Brigada, uno de los servicios mejor dotados y atendidos.



Una lata de jamón y un chorro de agua pueden servir para hacer una magnífica ducha como la muestra.

MALDICION

¡Causantes de esta lucha fratricida, fascistas miserables!
¡Si creéis en un Dios, que os dé el castigo que llorando piden tantas madres!
La muerte, no. La muerte es el descanso para los desgraciados y los mártires. Los verdugos merecen vivir mucho para que sus tormentos no se acaben.
¡Causantes de esta lucha fratricida, fascistas miserables!

¡Que tengáis hijos y en la guerra mueran execrando el recuerdo de sus padres!
Que el hogar que formó vuestro cariño, si de sentir cariño sois capaces, en el fragor terrible de esta lucha, aviones y cañones arrasen; si hay en ese hogar hijos y mujer y se han librado de la muerte, sufráis el dolor desgarrante de verlos emigrar a tierra extraña y por los caminos, confundidos con las gentes, los aviones descendan y ametrallen.

Que rebose manjares vuestra mesa y no podáis comer esos manjares; que os abraze la sed, y al ir ansiosos a saciarla en magníficos cristales, se conviertan en lágrimas las aguas, y que se os convierta el vino en sangre. Que de continuo vuestros ojos vean, agonizar los hombres a millares, y escuchéis una hora y otra hora de todas vuestras víctimas los ayes, y llegue sin cesar a vuestro olfato el putrefacto olor de los cadáveres, y siempre por los siglos de los siglos, el frío de la muerte os acompañe.
¡¡Causantes de esta lucha fratricida, fascistas perjuros, miserables!!

El Soldado DESCONOCIDO

De la 39 Brigada.

Balance del movimiento habido en esta Compañía de Intendencia de la 39 Brigada Mixta durante el mes de junio

RACIONES SUMINISTRADAS				RACIONES SUMINISTRADAS				T O T A L E S			Totales	
Normales	En menos	En más	Saldo diario	Previsión	En menos	En más	Saldo diario	Normales	Previsión	En menos	En más	Saldo diario
5.944	56		15.148	120		120	10.044	6.064			64	25.192
5.760	240		15.388	10		10	10.034	5.770		230		25.422
5.829	171		15.559	70		70	9.964	5.899		101		25.523
5.884	116		15.675	317		317	9.647	6.201			201	25.322
5.751	249		15.924	290		290	9.357	6.041			41	25.281
6.002		2	15.922	140		140	9.217	6.142			142	25.139
6.213		6.213	9.709	5		5	9.212	6.218			6.218	18.921
6.212		1.212	8.497	24		24	9.188	6.236			1.236	17.685
5.969	231		8.715	3.284		3.284	5.849	9.253			3.053	14.564
6.213		13	8.484	55		55	9.133	6.268			68	17.617
6.082		2.682	6.033	20		20	5.829	6.102			2.702	11.862
6.680		680	5.353	45		45	5.784	6.725			725	11.137
7.374		374	4.979	270		270	5.514	7.644			644	10.493
6.579		1.279	3.700	39		39	5.475	6.618			2.318	9.175
6.671		1.371	2.329	85		85	5.390	6.756			1.456	7.719
6.676		76	2.253	5		5	5.385	6.681			81	7.638
7.048		348	1.905	60		60	5.325	7.108			408	7.230
6.554	446		2.351	105		105	5.230	6.659		341		7.571
6.508		1.968	383	30		30	5.190	6.598			1.998	5.573
6.588		88	295	55		55	5.135	6.643			143	5.430
6.760		260	35	20		20	5.115	6.780			280	5.150
6.630		130	(95)	5		5	5.110	6.635			135	5.015
6.494	506		506	20		20	5.090	6.514		486		5.501
6.269	231		737				5.090	6.269		231		5.732
6.156		156	581	20	980		6.070	6.176		824		6.556
6.148		148	433	82	918		6.988	6.230		770		7.326
6.247		247	186	20	980		7.968	6.267		733		8.059
5.771	429		615	5	995		8.963	5.776		1.424		9.483
5.695		195	420	5	995		9.958	5.700		800		10.283
5.410	590		1.010	214	786		10.774	5.624		1.376		11.559
188.177	3.265	17.442		5.420	5.654	5.080		193.597		7.316	20.919	

UNIDADES	SUMINISTRADAS		T O T A L E S	IMPORTE Pesetas	IMPORTE DE LAS PESETAS NO FIGURADAS EN EL COSTE Raciones	IMPORTE TOTAL
	NORMALES	PREVISION				
Primer Batallón n.º 153. Ferrer.....	27.010	537	27.547	55.094	184,80	55.278,80
Segundo Batallón n.º 154. Toledo.....	23.950	548	24.498	48.996	393,60	49.389,60
Tercer Batallón n.º 155. Sigüenza.....	22.905	647	23.552	47.104	228,60	47.332,60
Cuarto Batallón n.º 157. Román.....	25.260	832	26.092	52.184	56,80	52.240,80
Quinto Batallón. Palacios.....	25.060	532	25.592	51.184	150	51.334
Transmisiones, 39 Brigada.....	950	110	1.060	2.120	7,25	2.127,25
Polvorín de Fuencarral.....	450	1	451	902	1	903
Polvorín de Peña Grande.....	316	130	446	892		892
Sanidad, 39 Brigada.....	1.915	162	2.077	4.154	30	4.184
Tren Regimental.....	4.589	8	4.597	9.194		9.194
Dinamiteros, Primer Grupo.....	750	1	751	1.502	1,80	1.503,80
Dinamiteros, Segundo Grupo.....	240		240	480	1,80	481,80
Ingenieros, Servicios Especiales.....	438	1	439	878	0,60	878,60
Servicios de Gasolina.....	177	20	197	394	1,50	395,50
Artillería del 12,5.....	1.620	2	1.622	3.244	12,30	3.256,30
Artillería del 7,5.....	1.051	3	1.054	2.108	4,60	2.112,60
Artillería del 10,7.....	656	3	659	1.318	4,60	1.322,60
Artillería del 10,5.....	1.572	1	1.573	3.146	6,60	3.152,60
Primera Compañía de Fortificaciones, 4.º Batallón...	1.156	170	1.326	2.652		2.652
Tercera Compañía de Fortificaciones.....	1.181	170	1.351	2.702		2.702
Servicios de Guerra Química.....	184	1	185	370	1,50	371,50
Zapadores, Toledo n.º 12.....	2.940	6	2.946	5.892	20	5.912
Personal Prin.....	170	40	210	420		420
Comandancia de Castelló.....	2.900	175	3.075	6.150	54,25	6.204,25
Comandancia, 39 Brigada.....	4.310	662	4.972	9.944	273,50	10.217,50
Transmisiones, 5.ª División.....	6.202	115	6.317	12.634	2,40	12.636,40
Cuartel General, 5.ª División.....	3.200	26	3.226	6.452	12,20	6.464,20
Cuartel de Transeuntes.....	4.790	7	4.797	9.594	10,50	9.604,50
Cocina de Intendencia.....	8.278	180	8.458	16.916	47,75	16.963,75
Cuerpo de Tren, 5.ª División.....	2.110	71	2.181	4.362		4.362
Jefatura de Sanidad, 5.ª División.....	224	8	232	464		464
Oficiales, 39 Brigada.....	1.476	345	1.821	3.642		3.642
Nuevos reclutas.....	8.615		8.615	17.230	141,50	17.371,50
Personal de Intendencia.....	582	22	604	1.208	2,75	1.210,75
Escoltas y enlaces.....	319	23	342	684	0,85	684,85
Ametralladoras, Toledo n.º 12.....	375	5	380	760		760
Varios.....	63	49	112	224		224
	187.984	5.613	193.597	387.194	1.653,05	388.847,05

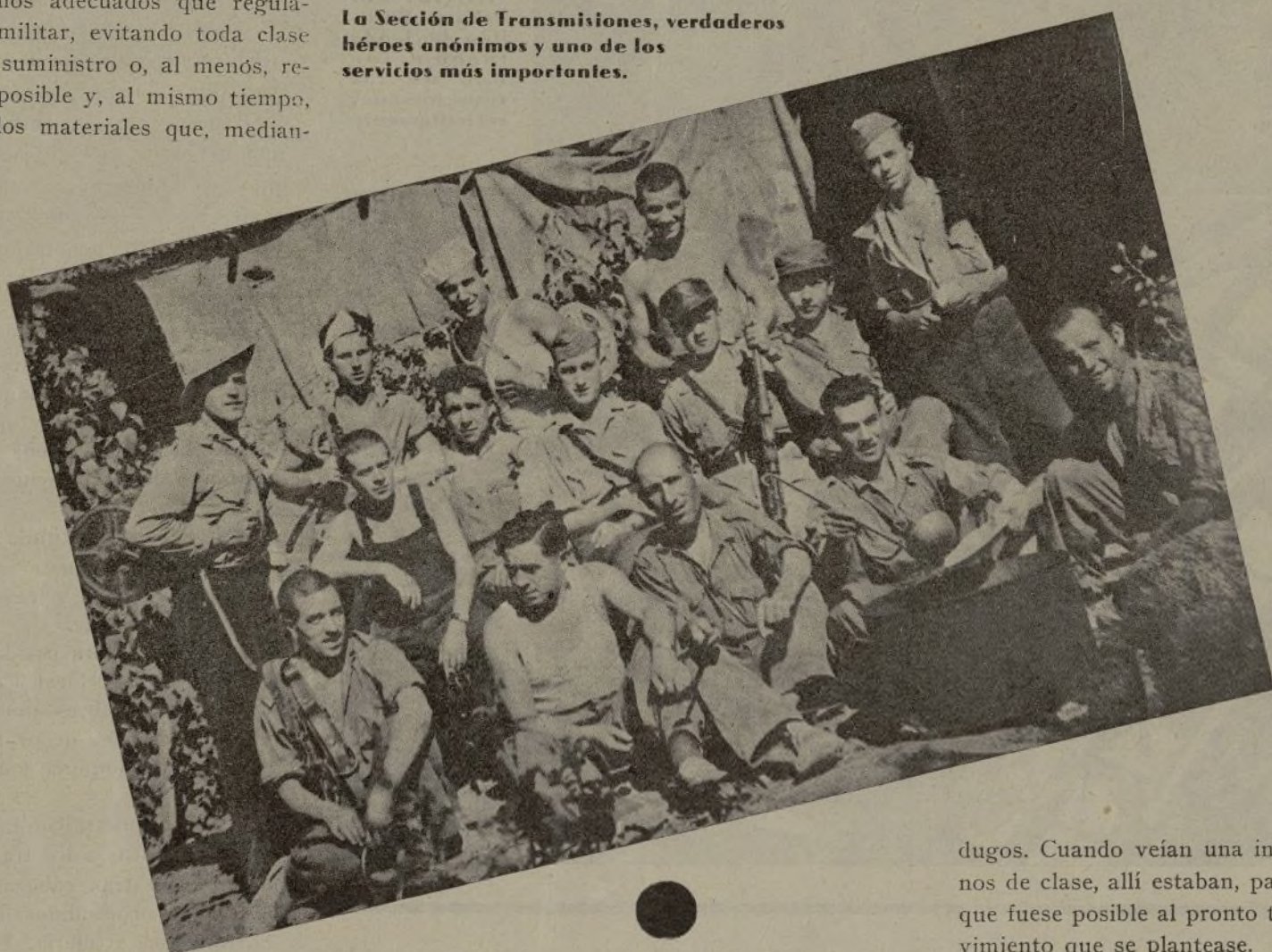
Servicio de recuperación de la Brigada 39

Desde el primer instante de estallar el criminal movimiento de julio dirigido fundamentalmente contra la clase trabajadora, ha sido necesario realizar una verdadera movilización de todos los resortes económicos del país para subvenir a las necesidades perentorias que exigía la lucha eficaz contra el fascismo. Al comienzo, no se ha parado mientes en los gastos; la distribución, tanto de víveres como de vestuario, se ha hecho de una manera caótica, adquiriendo en muchos casos caracteres de despilfarro. La única disculpa a tal estado de cosas la hallamos en el hecho de no existir en los primeros momentos organismos adecuados que regularan la vida económica-militar, evitando toda clase de desbarajustes en el suministro o, al menos, reduciéndolos al mínimo posible y, al mismo tiempo, recogiendo todos aquellos materiales que, median-

zados a dar tales frutos, que nos permiten asegurar que, dentro de breve tiempo, llegarán a ser un modelo de organización. La labor que corresponde a estos equipos es la siguiente: a), recogida de todo material útil o utilizable mediante transformación industrial; b), llevar las Hojas de Prendas Personal, recuperando todos los efectos y prendas inútiles, bien por su estado o bien por no ser adecuadas para la presente estación y entregando, según las necesidades "individuales", las que hagan falta; c), suministrar, previo pago o descuento, todo lo que desee el compañero que lucha en la trinchera y que se pueda adquirir en el mercado.

El equipo de recuperación, compuesto de un cabo y cinco soldados por batallón, pertenece al cuerpo de Intendencia y está exento de todo servicio de parapetos, guardia, etc. Los cinco soldados responden "directamente" ante el cabo, jefe del servicio de recuperación del Batallón, y el cabo respon-

La Sección de Transmisiones, verdaderos héroes anónimos y uno de los servicios más importantes.



te una transformación industrial, pudieran volver a ser utilizados en las actividades de la guerra o en los trabajos no menos importantes de la retaguardia.

Preocupadas las altas autoridades administrativas por estos problemas y conocedoras a fondo de las soluciones que a dichos problemas se han dado en todos los países—especialmente en Francia, modelo de administración militar—durante la Gran Guerra, se ha llegado a la conclusión de que la forma más apropiada para realizar una labor fructífera en este sentido consiste en crear los llamados "equipos de recuperación", que se encarguen exclusivamente de la recogida de toda clase de objetos, desde los más valiosos (objetos artísticos, muebles, etc.) hasta los que a simple vista parecen despreciables y, sin embargo, transformados industrialmente, son de enorme utilidad (casquillos, plomo, papeles, trapos, botes, etc., etc.).

De acuerdo con las atinadas instrucciones del Alto Mando, la Intendencia de la Brigada 39 ha creado ya los equipos de recuperación, los cuales, aunque llevan pocos días de existencia, han comen-

do "directamente" ante el teniente de Vestuario y Recuperación de la labor que realice al frente del equipo.

Los jefes y oficiales y, en especial, los comisarios, tienen el deber ineludible de observar el trabajo realizado por los equipos de recuperación, dando parte al teniente de Vestuario y Recuperación de la Brigada de las irregularidades que noten en el cumplimiento de este servicio.

Para que se vea los efectos beneficiosos de la labor recuperadora, no sólo desde el punto de vista general, sino en el más concreto de la Brigada, diremos que el Servicio Central de Recuperación se encarga, sin gasto ninguno por nuestra parte, de la recuperación de prendas y efectos en servicio (lavado, repaso y planchado de ropa, arreglo, de botes, etc.). Además, si las prendas y efectos admiten el canje, éste se hará previo pago de la diferencia de valor.

En estas condiciones, el Servicio de Intendencia de esta Brigada confía en que todos cooperarán en esta tarea de recuperación, tan fructífera para nuestra Brigada y, en general, para la causa antifascista.

EL TENIENTE DE VESTUARIO

Aguiluchos de los que componen el Batallón Sigüenza

Hombres curtidos por las continuas luchas contra el capitalismo. Hombres cuyos espíritus están completamente encallecidos por las continuas persecuciones, por los continuos encarcelamientos. Hombres que la clase burguesa llama salvajes. Luego se nos cambió el nombre. Se nos modernizó, mejor dicho, poniendo, en lugar de salvajes, "pistoleros, atracadores con carnet".

Estos son los hombres que componían los grupos anarquistas; los que empleaban la famosa ACCION DIRECTA, con mucha frecuencia, contra sus ver-

dugos. Cuando veían una injusticia con sus hermanos de clase, allí estaban, para ayudarles en todo lo que fuese posible al pronto triunfo de cualquier movimiento que se plantease.

Estos hombres eran los que conocían las cárceles, desde su puerta de entrada hasta el último rincón de sus inmundas celdas.

Cuando los traidores se levantaron contra el pueblo, este pueblo, que tan oprimido ha estado hasta ahora, se levantó, reaccionó de pronto y se arrojó a cuerpo descubierto contra la canalla fascista, perdiendo muchos de sus mejores hombres, regando con su sangre generosa las calles y campos de España, de esta España tan rebelde y sufrida.

Hoy, estos hombres que ayer se arrojaron sin armas, sólo con el corazón, con la firme convicción de quien lucha por esa idea tan sana, que la llamamos ANARQUISTA, que la defendemos y defenderemos como a nuestra madre, de esos hombres, digo, está compuesto el HEROICO Y GLORIOSO BATALLON SIGÜENZA, de la 39 Brigada Mixta.

Salud, auténticos ANARQUISTAS, hasta morir o vencer. Por el TRIUNFO de la REVOLUCION SOCIAL.

Francisco LATORRE

Sección de Transmisiones de Sigüenza.



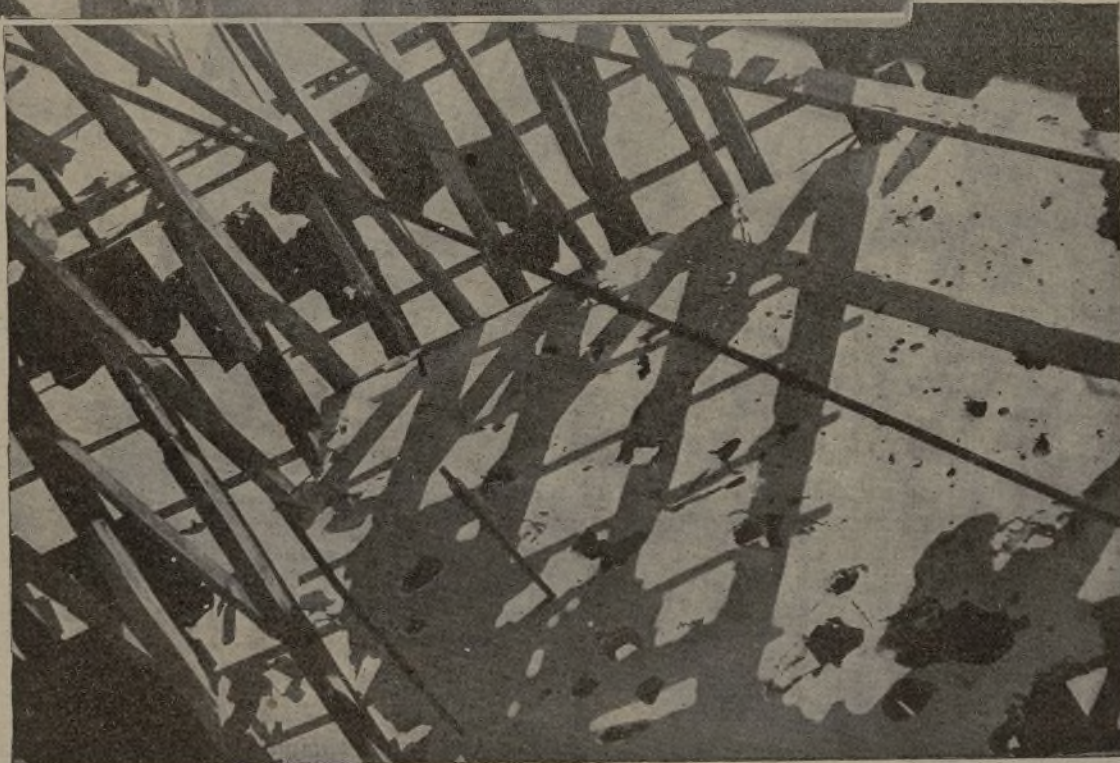
de campesinos y de revolucionarios que aquel trigo no lo siegue el enemigo.

Se han juramentado para que sean andaluces los que sieguen el trigo de nadie, bajo la amenaza de las ametralladoras enemigas. Han llegado las hoces pedidas al mando; sus hojas curvas, relucientes, afiladas, invitan a estrenarlas.



Milicias del Primer Batallón haciendo fuego desde una de las casas tomadas recientemente

Un aspecto de la citada casa, en que se ven claramente las señales de las "hazañas" que hace el enemigo.



TRIGO DE NADIE

Frente a nuestro parapeto, a cien metros por bajo, hay un valle precioso que semeja un paraíso. Un riachuelo corre serpenteando, dando vida con su frescura a tierras pintadas de verde con sus centenares de árboles y sus tapices de sembrados llenos de doradas espigas, que al son del sano aire de la sierra se mueven rítmicamente, doblando sus granadas cabezas, cuándo a un lado, cuándo a otro, como si estuvieran bailando en el Real Palacio de La Granja una pavana.

Sobre el valle, a la misma altura y distancia que nosotros, tiene el enemigo sus parapetos. Sus máquinas guerreras dominan el valle; también lo dominan las nuestras.

El valle, en estos momentos, es tierra de disputa. Sobre un balcón saliente del cerro, una guardia de cinco hombres nuestros, soldados del Ejército Popular, pero también segadores andaluces, de las Organizaciones de la C. N. T., vigilan con amor

Con ellas en la mano, los compañeros que las manejan hacen juegos malabares; hay quien empuñándola altivamente recuerda que las hoces, en momentos revolucionarios, valieron, en manos campesinas, para otras cosas que para segar mieses; pero ahora van a valer para disputarle las espigas doradas nacidas en tierra de nadie al enemigo, que también las quiere.

Esta noche, quizá la tierra sedienta se riegue con sangre de luchador campesino que quiere el trigo de las tierras de disputa para los leales.

Ya están los muchachos contentos, como cuando venían a tierras de Castilla, desde los pueblos, a la siega contratada.

Una sección de protección, compuesta de valientes, bajarán primero para esconderse entre los trigales y el cerro donde el enemigo vigila; mientras, los segadores harán su oficio, y filas de hormigas de soldados populares irán subiendo los haces de mies, para formar las gavillas al abrigo de nuestros parapetos.

Todos deseamos que llegue la noche.

Prepara el fusil, ¡viejo!—me dice un chaval que puede ser mi nieto, y que conocí a su padre en Bujalance cuando aun no se había unido a mujer alguna.

Ya se preparan los muchachos de protección a bajar al valle. Llevan los fusiles y algunas bombas; media hora más tarde, bajarán los segadores armados de hoces, armas de vida en la siega, y de bombas, armas de muerte.

Tras de ellos, en fila india, bajarán los "gañanes" encargados de subir los haces.

"El Mochil" hará un enlace, que tiene piernas de fresno y sube y baja cerros como un gamo y no se fatiga nunca.

Ya bajaron todos. En la tierra de nadie va a empezar el drama.

Pasa una hora de tortura para los que quedamos arriba; algunos muchachos de fino oído, dicen que se oye el roce de las hoces al segar las mies.

Suben ya los primeros haces al parapeto; algún "gañán" sube seis haces sobre su espalda; parece una hacina que anda.

Nuestra alegría está a punto de desbordarse; ¿Quién pudiera gritar su alegría a sus anchas y dar rienda suelta a sus emociones!

El reguero de hormigas-hombres no cesa de ir amontonando mies detrás de los parapetos.

Desde el parapeto enemigo, una máquina traidora repiquetea de vez en cuando. Sin duda, algo han oído o se lo figuran; la noche, oscura, no deja ver a veinte pasos; el oído, el ojo de la noche, trabaja con intensidad, penetrando en la oscuridad como quien busca ver en la niebla.

Un cohete encarnado y rápido dice en los parapetos enemigos la palabra de alarma, preguntando:

¿Qué pasa? ¿Qué hacen los "rojillos"? Y antes que surja el cohete blanco, lento, que descubra a nuestros muchachos y que fatalmente viene después de la alarma, suena en la soledad de la noche, desde uno de los picachos de la sierra, el canto triste del buho.

Es la señal de retirada para nuestros muchachos.

Cuando la inician, el cohete blanco, traidor, estalla en las nubes y va descendiendo con lentitud que guía la muerte.

La ametralladora fascista lanza sus mordiscos en busca de presa de leal. Cerro arriba suben dos centenares de hombres nuestros cargados de haces.

Los muchachos de protección tirotean a los traidores de la máquina, que al verlos tan cerca, se alarman.

Nuestras ametralladoras baten furiosas sus respuestas trágicas a los traidores.

Sobre nuestras cabezas, que obliga el agacharlas al ser sorprendidos, cruza un obús de nuestro oportunísima artillería. Va a estallar, precisamente, a diez metros de la máquina enemiga, que calla asustada.

Se retiran en orden nuestros muchachos.

Zumban los obuses leales, estallando matemáticamente sobre los parapetos enemigos, que seguramente maldecirán la ocurrencia de haber lanzado el cohete, que aún sigue a veinte metros de altura, presidiendo el duelo.

Sólo algún tiro suelto de fusil se escucha en la parte del enemigo.

Lo que antes fué trigal, ahora es rastrojo en espera de las espigadoras, que serán por esta vez espigadoras, porque hasta esa labor útil de espigar, que sólo puede hacerse de día, están dispuestos a realizar nuestros muchachos.

Ya están nuestros muchachos todos arriba. Entre ocho de ellos traen, lo más cómodos posible, dos hermanos heridos: uno es grave; ha sido tocado en el pecho; el otro, en una pierna. El sanitario que bajó con ellos los ha curado corajudamente, bajo el fuego enemigo y la luz del cohete.

Se acuerda continuar la siega a la noche siguiente, pase lo que pase.

Mauro BAJATIERRA